

APRENDICES | T1: E5 Gladys Marquisio

Desgrabación corregida - Español

INTRO

Una de las cosas importantes de un docente es ver hacia dónde va tendiendo, tendiendo el estudiante.

Y entonces en eso mediar culturalmente para que... lograr el mayor potencial.

Ese interés por otras cosas que no pasan en el liceo o en la escuela es quizás la pista de despegue para generar un deseo por algo que es el conocimiento.

PREVIA

Nunca me maquillaron en mi vida.

¿Nunca en tu vida? ¿Jamás?

No, no.

Ay bueno, qué honor.

Bien de bien.

Vamos a hablar de Gladys, así que...

De la Gladys.

La Gladys.

Como dicen mis alumnos: la tía Gladys.

Bienvenida.

Gracias.

Buenas, tanto tiempo.

Hola, ¿qué tal?

Pase, amiga.

Permiso. Hola.

Bueno, ahí. Ahí creo que encontré el lugar.

CHARLA

Soy mujer, uruguaya, madre de Erick, docente y estoy en construcción permanente. No sé. Estoy en construcción permanente.

En este aquí y ahora te digo que soy mujer, uruguaya, mamá de Erick porque mi vida está cruzada por una maternidad que llegó a mí de una forma maravillosa, y además por la docencia, en la que me siento una mujer plena.

Esposa también de Richard, que también es profesor. Entonces mi vida está cruzada por el aprendizaje. El aprendizaje como madre, el aprendizaje en mi casa, que vivo con mi esposo que es profesor de Física, yo que soy profesora.

Entonces en este aquí y ahora me defino así, pero siento que estoy en construcción. Sobre todo, al ser docente, continuamente me descubro desaprendiendo cosas. Entonces, para mí es una pregunta que definirme... Pero sí, eso.

¿En qué momento tenés el recuerdo de decir: "Opa, estoy acá y soy todo esto también"? ¿En qué momento empieza a aparecer?

¿Te soy absolutamente sincera? Estoy en mi mejor momento. Ahora.

Estoy logrando, quizás, uniendo un poco, yo siento que ahora en este momento, por las cosas que están surgiendo y cómo me estoy sintiendo con respecto a mi trabajo, a mi familia, a mis amigos, estoy tomando conciencia de todo el trayecto que ha sido llegar hasta acá.

Bueno, es como el agua, ¿viste? Viste que el agua corre, corre y tiene su camino, y si se da contra un muro el agua encuentra el lugar como para ¿no?, y eso es dejar fluir.

Yo creo que en algunos momentos de mi vida no fui agua y me di contra el muro, me di contra el muro, me di contra el muro, y ahí el agua se pudre, digamos.

Pero en cambio cuando le encontrás la vuelta y vas por otro lado, cuando tomás conciencia de eso, que creo que recién en este momento estoy tomando conciencia, la vida fluye de otra manera y estás más en sintonía con lo que estás sintiendo.

Eso tiene que ver con permitirte hacer cosas que quizás no van en el camino que otros esperan, y también tiene que ver con que la vida te pone muros y vos tenés que no darte la cabeza contra ellos, sino decir: "Bueno, le encuentro la forma por ese lado".

En mi profesión he encontrado mucho refugio, mucho placer y deseo de seguir aprendiendo y de seguir siendo yo.

Mis alumnos me dicen dos por tres: "Me gustan tus clases porque sos como sos. No sos otra persona", y yo creo que eso hace un tiempo quizás no era tan así.

Me quedé pensando en esas paredes, en esas primeras paredes, ¿no?, en la cual como agua que venía fluyendo se dio contra la pared. ¿Recordás esos primeros momentos o esas primeras paredes?

Supongo que la adolescencia es un momento donde ahí empiezan a surgir algunas paredes. Se levantan algunos muros. Porque durante la infancia es... Yo tuve una infancia en el campo, y hasta la adolescencia viví en el campo en una zona que se llama Las Violetas. Y en la adolescencia ahí surgen muros que tienen que ver con el relacionamiento con el otro, con cómo va a ser el amor, qué es lo que voy a hacer con mi vida, y ahí empiezan a levantarse algunos muros. Entonces...

Y después, a lo largo de mi vida, pensando así como más en la adultez, sí tuve momentos difíciles que tienen que ver con, cuando la vida te dice: "No, esto no lo vas a lograr por este lado", me refiero a cuestiones muy fuertes, como la maternidad, por ejemplo.

Y en un momento decís: "Bueno, pero lo voy a...". Maternar de la forma en que estoy maternando es algo maravilloso y al principio fue un muro, pero ahora es un puente. Es un puente.

¿Cómo fueron esas primeras vivencias en el campo? ¿En esa escuela? ¿Esos primeros estímulos que te iban indicando que algo distinto estaba ocurriendo?

Bueno, yo me crié en Las Violetas, que es una zona de viñedos. Se llama Las Violetas, la cañada se llama Las Violetas. Me tengo que ir a este lugar. Cada vez que me voy a este lugar me siento muy bien.

Bueno, allí nosotros teníamos uva, teníamos viñedos. Entonces, para mandar uva al mercado, aparte de cortarla muy temprano, seis de la mañana, todo eso, tenía un proceso por el cual básicamente en el patio de mi casa se ponía el cajón de uva, los cajones recolectados. En el medio, otro cajón, y acá de este lado unos cajones más chiquitos que es donde ibas a clasificar esa uva moscatel que después iba a ser enviada al mercado para la venta, que es lo que terminás comprando en la feria hoy.

Entonces, básicamente, la uva se limpiaba. Con una tijera, vos sentadito en un cajón de uva, un almohadoncito por supuesto porque eran horas de estar ahí, le sacabas los granos o podridos o secos o muy verdes, y eso se llamaba limpiar uva.

Y bueno, como la uva es... el racimo es tan frágil, y tiene que ver con el jugo, y desprende jugo, había que poner papel de diario debajo.

Mi padre descubrió que el suplemento de un diario de mucho tiraje en ese momento, el suplemento Sábado Show, las hojas cuando vos lo desarmabas, calzaban justito. Entonces te evitaban el tema de andar cortando.

La cuestión es que los sábados únicamente compraba el diario, no para leer el diario, sino para tener un acervo de fondos para la plancha de uva.

Y entonces yo, limpiando uva, imaginate así. Me hacían levantar seis y media de la mañana, verano, o sea, no era... Esto te estoy hablando de la adolescencia, ¿no? Entonces la verdad que no estaba muy entusiasmada con la idea del trabajo en el campo.

Entonces yo, limpiando uva así, en realidad mis ojos empezaron a ir para el suplemento, ¿no?, porque ahí empecé a ver otras cosas. Y, particularmente, a una columna de Jorge Abbondanza que hablaba sobre cine, que se titulaba "Al compás de los recuerdos".

A mí me gustaba mucho mirar televisión. Yo al cine había ido una sola vez en mi vida, a ver "Cantinflas, El Barrendero" en Las Piedras, y entonces mis ojos se fueron ahí a una columna y entonces lo que empecé a hacer fue: "Pará papá, papá, papá"... Antes, cuando venía con el Sábado Show yo arrancaba la hojita de "Al compás de los recuerdos" y eso lo leía. Y eso no iba al mercado central.

Y bueno, empecé a leer eso, empecé a leer críticas de cine de Jorge Abbondanza y empecé a descubrir nombres extraños para mí que no sabía ni pronunciar, que ahora que trabajo en Cineduca y estudié realización audiovisual: Bergman, Fellini, Luchino Visconti, John Ford, John Huston, Margaret von Trotta, viste, cosas así, y yo no tenía ni idea de lo que me estaba hablando, pero mis ojos se iban para ahí.

Y recuerdo que en el liceo, en una clase de Filosofía estábamos hablando de la muerte y levanto la mano y digo: "No, porque en El séptimo sello...", y yo nunca había visto esa película, y la profe me dice: "Ah, qué bien". Entonces yo ahí dije: "Opa, acá, esto rinde. Esto en el liceo rinde esta información".

Y entonces empecé a devorar, a devorar, a devorar, en un momento me enojé con la columna porque yo había visto hacía poco en la televisión toda la saga de Star Wars, y había quedado así, fascinada, fascinada con esa historia y "que la fuerza te acompañe" y la princesa Leia y al final eso de que Darth Vader era el padre de Luke, y bueno, todas esas cosas que hoy todavía sigo siendo fan.

Y leo en la columna de Abbondanza que, me acuerdo porque aparte me acuerdo, o sea no leí las columnas para venir a la entrevista, esto me está saliendo en este momento. Me acuerdo que él había puesto la columna y por eso mis ojos se fueron ahí, estaba Han Solo con la princesa Leia y el epígrafe decía: "La guerra de las galaxias inició en el cine una época banal".

Yo ya leía y ya entendía lo que era banal. Cuando leo destrozaba, al menos es la imagen que yo tengo, destrozaba a Star Wars y como que el cine, "Al compás de los recuerdos" se llamaba además, como todo el cine de autor y bueno, todo eso era lo de antes, ahora Star Wars era una porquería. O sea, no sé si porquería, pero había iniciado una época banal, ¿no?

Y yo dije: "Me gusta algo banal. A mí". Y esto que a mí tanto me fascinaba... Y entonces ahí empecé a... ahora lo veo, ¿no? Empieza a ser como un choque en el sentido cultural y el que alguien te esté diciendo, te esté validando algo, y por otro lado vos sientas, en ese momento yo sentía que no, esto me gustaba.

Y esto referido a la pregunta inicial que me hiciste de cómo me defino hoy, yo soy muy omnívora cultural, muy abierta culturalmente. Eso es una cosa que llevo con orgullo en el sentido de que me encanta alimentarme de toda la cultura, no me defino como una persona culta, me defino como una persona que ama la cultura del otro, me gusta leer, me gusta mirar, me gusta... y como de todo.

Pero esto de irme con los ojos hacia ese lugar me lleva a pensar en este momento cómo tiene relación con lo que soy hoy. Yo soy docente de español, o sea, la lengua, ¿no?, la escritura, eso que leo, y coordino un programa que se llama Cineduca porque estudié realización audiovisual, que son dos cosas que parece que no van muy de la mano en un principio. Cuando uno se imagina la carrera de un profesor de Idioma Español se la imagina de una forma, y en realidad yo fui por otros lugares digamos, quizás con dos lenguajes diferentes.

¿Sentís que también, trayéndolo a tu formación, o vinculando estas dos formaciones también trayendo este recuerdo de vos enojada con la columna diciendo que el cine de Star Wars era banal, que en educación a veces tenemos como esta mirada también de añorar algunas cosas y menospreciar otras?

Por un lado, creo que muchas veces los docentes nos quedamos con un modelo de cómo nosotros fuimos formados, ni siquiera en nuestros institutos de formación, sino cómo fuimos formados por los docentes. Entonces hay una cosa ahí de, y muy autorreferencial, muchas veces de decir: "No, esto es de tal manera". Eso sí, eso creo que existe y uno tiene que desaprender eso.

Yo creo que es fundamental, me parece, el desaprendizaje de ciertas cuestiones.

Después, por otro lado, y viendo desde el lado de mis estudiantes, "mis estudiantes", como si fueran míos, de los estudiantes, me lleva a pensar en los intereses que tenemos, que ellos tienen por fuera del mundo, que hay un mundo por fuera del liceo, ¿no? Y parece que es obvio lo que estoy diciendo, pero las paredes, y volvemos con los muros, las paredes de los liceos parece que establecieron un: "Esto termina acá". Entonces el conocimiento va... Esto que te estoy enseñando es totalmente distinto de lo que pasa afuera. Tipo, la gramática escolar versus la gramática vital, por decirlo de alguna manera, las experiencias vitales.

Entonces, lo que te acabo de contar en esto de la historia, ¿no?, que se materializa en esta visión que me lleva a la infancia, a la adolescencia, con las uvas, es que ese interés por otras cosas que no pasan en el liceo o en la escuela es quizás la pista de despegue para generar un deseo por algo que es el conocimiento, no sé si me explico.

Entonces está buenísimo cuando nosotros los profesores logramos descubrir eso y ver en el otro qué es lo que le interesa.

Pero no en un sentido de ¿qué te gusta?, ¿qué no te gusta? Te hago la lista a principio de año de diagnóstico. ¿Cuáles son tus gustos? Ahí no, ahí no sacás, no levantás nada, es más un intercambio verdadero desde historias y que quizás pasás un año con ellos y no lo descubris, y tampoco te lo tienen por qué contar. Hay todo... se mezclan muchas cosas ahí.

Pero cuando lo lográs, cuando lográs verdaderamente cuál es el interés, interés es una palabra además muy interesante, porque es hacia dónde tiendo, ¿me explico?

Entonces, quizás, no sé, una de las cosas importantes de un docente es ver hacia dónde va tendiendo, tendiendo el estudiante, y entonces en eso mediar culturalmente para lograr el mayor potencial. Y después pensarlo como grupo también, ¿no? Porque no es solo él. Y borrar esas paredes estructuradas y rígidas, ¿no? De esas cosas rígidas del conocimiento que enseñó acá es, un poco con la comparación de, con Abbondanza, ¿no?, es tipo "empezó una época banal". No, pará, ¿qué me estás diciendo? Hay más de una visión en la vida, más de una visión del mundo.

Y más en este mundo que está muy editado, ¿no? El mundo es edición constante.

Entonces me parece que generar en los estudiantes la capacidad de ver esa edición a partir de sus intereses es un trabajo, es algo trabajoso, pero que si se logra hace que las clases fluyan de una manera maravillosa, maravillosa.

A mí me costó encontrar... Yo salí del liceo y no fui a estudiar cine, porque aparte también tiene que ver con una cuestión de acceso y de vínculos y de capital social. Fueron años después, después que fui profesora de Idioma Español, que un día estábamos cocinando con mi esposo milanesas me acuerdo, y me dijo mi esposo: "Gladys, vos tendrías que sacarte estas ganas que tenés de estudiar cine". Y entonces, en ese momento no había oferta pública de, para estudiarlo. Hicimos un gran esfuerzo, conseguí una beca y todo pi pi pi, y lo logré, estudié realización audiovisual.

Hoy me doy cuenta que esta adolescente que limpiaba uva en Las Violetas, hoy es profesora de español y es coordinadora de Cineduca, no sé si por la columna de Jorge Abbondanza, sino porque sus ojos se fueron ahí y después otra persona que me ama me dijo: "Vos tendés hacia ahí".

Entonces, trasladado a la docencia, creo que primero el amar al otro, a los estudiantes, verlos, verlos y hacer que tiendan adonde quieren tender. Como el agua que te decía al principio que va por un camino, eso es maravilloso cuando sucede.

Tengo la sensación de que tiene que ver con estar abierto a otras, a otras miradas. Mover el ojo hacia otro lado, ¿no?

Viste en esa cadena de: "Corto la uva... ah, pero mirá lo que hay acá", y entonces quizás ser docente es eso, es: "Ah, pero mirá lo que hay acá", y eso te lleva a lugares que son maravilla.